

COMIENZO DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

Se entrega a cada persona un trozo de cuerda. Simboliza su vida, su entrega (la misma que estamos poniendo cuando colocamos el lazo en la virgen). ¿Y dónde está Dios en nuestra vida? Al principio, al final y en toda ella. Pero hay momentos en los que rompemos con Dios, porque rompemos con los demás. Coge la cuerda y, cada vez que escuches alguna ruptura con la que te sientas identificado, haz un corte en la cuerda.

Cuando juzgo, cuando pierdo la paciencia, cuando intento imponer mis ideas, cuando no soy capaz de perdonar y restablecer la relación, cuando no quiero a la persona como es, cuando no soy coherente, cuando no me entrego todo lo que podría, cuando critico a otros, cuando no defiendo al más débil.... Piensa, quizá, en otras rupturas.

Nuestra cuerda, nuestra vida, está rota. Pero hay alguien capaz de restablecerá. Ése es Dios. Con su perdón, con su misericordia infinita, nos levanta y nos invita a caminar de nuevo.

Coge los trozos y vuévelos a unir con un nudo. Piensa en los momentos en los que has sentido ese perdón. Mientras se escucha la canción canción (Ain Karem) Misericordia

Ahora la cuerda se ha hecho más fuerte. Y fíjate, es más corta. Cuando Dios nos perdona, se acorta la distancia entre él y nosotros. Entre nosotros y los demás. Así nos lo dice Jesús

En aquel tiempo un fariseo le rogó a Jesús que comiera con él, y, entrando Jesús en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora. Jesús le respondió: Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: Di, maestro. Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? Respondió Simón: Supongo que aquel a quien perdonó más. Él le dijo: Has juzgado bien, y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra. Y le dijo a ella: Tus pecados quedan perdonados. Lucas 7, 36-50

Ahora juntemos todas nuestras cuerdas, en este deseo de trabajar unidos, por los niños.

Rezamos juntos la oración del año de la Misericordia (En la agenda)